

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 49 AÑO 2003

TEMA 8. OTROS COMPOSITORES: 8.1. WAGNERIANOS CATALANES

TÍTULO: DE COMO DIRIGI LOS COROS EN UNA AUDICION DE LA ESCENA DE LA CONSAGRACION DEL GRAAL DEL "PARSIFAL", DE WAGNER

AUTOR: *Joan Llongueras*

Los Orfeones *Escola Jordiana* y *Orfeo Canigó*, después de largas vicisitudes acordaron a los comienzos del nuevo siglo, unirse y fundirse en una sola entidad coral que, conservando los dos nombres, se apellidase «*Escola Jordiana-Orfeo Canigó*». Con esperanzas de renovación y de nueva vida y formando un conjunto de voces mixtas bastante apreciable, aunque faltadas de estilo, de disciplina y de unidad, bien dispuestos a estudiar y a trabajar, ofrecieron la dirección de la nueva entidad al maestro Domingo Mas y Serracant, que, aunque no dejaba de hacerle una cierta ilusión dirigir una masa coral, viendo el trabajo que esto representaba y los sacrificios que le exigiría, de momento no quiso aceptar y aceptó solamente con la condición de que yo compartiera con él la dirección de dicha entidad coral, toda vez que me había mostrado apto para ello dirigiendo la *Schola Choral* de Tarrasa que yo acababa de fundar entonces.

Acepté yo y aceptaron todos esta fórmula y, en un viejo caserón de la calle de Ripoll, donde se instaló la entidad, reunimos los cantores y organizamos los ensayos. Yo iba dos días cada semana a ensayar con mi *Schola Choral* de Tarrasa y ensayaba dos días con algunas de las secciones de la «*Escola Jordiana-Orfeo Canigó*». El maestro Mas y Serracant dirigía los conjuntos y yo me encargaba de ellos cuando el maestro no podía venir.

No recuerdo ahora exactamente el repertorio – que cantábamos, pero sí recuerdo perfectamente dos cosas que llegamos a poder realizar.

Una de ellas fué la audición íntima de la opereta catalana Picarol que el maestro Enrique Granados acababa de escribir sobre un texto de Apeles Mestres, obra de franca y muy espontánea inspiración, y la otra el tomar parte en un festival que organizó, en su local de la calle de Canuda, la '*Associació Wagneriana*', para conmemorar la muerte de Ricardo Wagner. Era director-artístico de esta Asociación el maestro Antonio Ribera, que dirigió el conjunto coral y orquestas.

Nosotros tuvimos que preparar la *Bacanal* del primer acto de *Tannhäuser* con la sección de

señoritas, el *Canto de los Peregrinos* del tercer acto, de la misma obra, con la sección de hombres, y la grandiosa escena de *la Consagración del Graal del «Parsifal»*, con las tres secciones de niños, señoritas y hombres.

Esta conmemoración Wagneriana tuvo lugar la noche del 13 de febrero del año 1903, en el salón de actos de la *Asociación de Católicos*, donde celebraba todos sus actos la *Associació Wagneriana*, local que, más tarde, reformado, pasó a ser la *Sala Mozart*.

No se había aun construido en este local la galería y en el fondo de la sala, que no era de grande capacidad, encima de la puerta de entrada, se destacaba un enorme cuadro histórico, de no sé qué pintor, con muchas figuras, que como toda esta clase de pinturas, a la mayor parte del público no dejaba de causar una cierta impresión y un grande efecto.

En proyecciones y para ilustrar el programa, eran presentados algunos cuadros del *Tannhäuser* y del *Parsifal*.

La *Associació Wagneriana*, exigente y severa en interpretar las obras de Wagner con la mayor fidelidad posible, dispuso, para la escena del Parsifal, los tres coros tal como ordena su autor. Visible el de hombres e invisible los de señoritas y niños. Así el maestro Mas y Serracant y yo cuidábamos de estos coros invisibles, situados en un local encima del techo del salón donde se celebraba el concierto y que comunicaba con él por unas pequeñas aperturas en unos rosetones decorativos del mismo techo. Después de algunos ensayos muy laboriosos y gracias a los esfuerzos de todos, la cosa salió bastante regular y la labor de la *Escola Jordiana-Orfeo Canigó* no dejó de ser celebrada.

Tanto que el día 1º de marzo, o sea al cabo de quince días, en el primero de los dos conciertos Vidiella-Ribera, celebrados en el Teatro de Novedades, el maestro Antonio Ribera quiso repetir la audición de esta magna escena wagneriana. Al maestro Mas y Serracant no le hizo mucha gracia esta repetición.

¡Nunca segundas partes fueron buenas! – pensaría él. No obstante, el maestro Ribera no cejó en su empeño. Vidiella tocaba en este concierto la *Sonata* (op. 10 nº 31) de Beethoven, y *el Concierto* en re mayor, para piano e instrumentos de cuerda, de J. S. Bach. Completaban el programa, además de la escena de *la Consagración del Graal del «Parsifal»*, de Wagner, la *Obertura de Tannhäuser*, del mismo, y *el Prólogo sinfónico* para el «Rey Edipo», de Sófocles, de Max Schillings.

Fuimos a ensayar el día antes del concierto en el Teatro de Novedades. El maestro Mas y Serracant, creo que por una no prevista indisposición, pero no del todo importuna, se vió privado de poder asistir. Tuve yo que encargarme de la dirección de los coros interiores.

El maestro Ribera dispuso, para no faltar a la obligada fidelidad wagneriana, que los niños, las señoritas y los tenores de estos coros cantaran desde lo alto de uno de los telares del escenario y que avanzaran lentamente hacia adelante mientras cantaban. Este telar estaba situado a una altura respetable; las maderas eran movedizas y no estaban muy bien unidas. Los cantores allá arriba no se sentían muy seguros y ponían más atención en no caerse que en cantar. Empezó el ensayo y los coros interiores resultaron del todo inaceptables. Desde lo alto del telar no oíamos la orquesta y resultaba materialmente imposible poder ajustar nuestro compás con el del maestro Ribera. Este estaba desesperado y gritaba desafortunadamente. Naturalmente, yo tenía la culpa de todo.

Ante esta crítica situación me decidí a llamar aparte al maestro Ribera Y le dije:

- ¡Maestro, déjenos cantar abajo, en el escenario mismo, detrás de la decoración!
- No puede ser! ¡Wagner quería que estas voces descendieran de lo alto!
- Bien, pero, ¡este telar es tan antiwagneriano!
- ¡Probémoslo!
- ¡Probémoslo

Se hizo tal como yo acababa de indicarle. Coloqué los coros de tenores y de señoritas a un lado del escenario Y los niños en el fondo. El resultado fué espléndido. Los coros salieron muy aceptables ya a la primera vez. Hasta los profesores de la orquesta aplaudieron -¡Bien, bien! - Me decía el Maestro Ribera.

Mañana cuando venga el maestro Mas y Serracant coloca los coros tal como los has colocado hoy.

Pero al concierto no pudo tampoco asistir el maestro Mas y Serracant. ¡Por algo éramos dos los directores de la masa coral!

Yo estaba aterrorizado al pensar que, sin ninguna ayuda, tenía que cargar con aquella tan enorme responsabilidad. Me faltaba práctica experiencia. El bueno de Vidiella, que hacía tiempo que no me había visto, me dijo cariñoso y alentador :

- *¡Apa, a veure com t'hi llueixes, noi maco!*

Llegó el momento terrible. Yo estaba visiblemente nervioso. Coloqué mis cantores y les recomendé atención a mis indicaciones. Cuando oí que la orquesta empezaba la *escena*, de pronto me serené, recordé la enorme impresión que me había producido esta misma obra algunos años antes en el Teatro Lírico, dirigida por el maestro Nicolau, y no pensé en otra cosa que en poner toda mi alma para que la obra fuese, por mi parte, dignamente interpretada. Los cantores me miraban fascinados. Yo sentía que me obedecían y los dirigía

con entusiasmo. Entraron a tiempo, cantaron con expresión, pero tendiendo a salirse de la entonación sobretodo las señoritas. Yo sufría horrores. No obstante, todo resultó mejor de lo que yo esperaba. Acabó la obra y oí los resonantes aplausos del público indulgente y de buena fe. El maestro Ribera vino a buscarme y me hizo salir a la escena a saludar con él. Me felicitó y me abrazó.

Vidiella también vino a estrecharme la mano diciéndome con su manera bondadosa de hablar:

- ¡Noi, tens traça! ¡Ja Pots anar sol!

Yo no me sentía del todo satisfecho. A mí me gustaba dirigir, sólo, mis coros y no depender de ningún otro director. Comprendí la indisposición del maestro Mas y Serracant, y callé. En fin, sea como sea, había salido, más o menos airoso, de un mal paso y la noche pude cenar y dormir tranquilo.